

de conjunción de una doble actividad, la del emisor, generadora de formas, y la del receptor, identificadora del código, con tal que no se confundan sentido y función de ese código lingüístico con la semántica propia de la obra como conjunto autosignificante. Espejismo que no percibimos en las páginas de Chevalier, pero del que es oportuno dejar constancia aquí.

La novela, del *Lazarillo* al *Quijote* y más allá, y la comedia (en dos utilísimos apéndices del volumen se reseñan los títulos de obras de Lope y de Calderón vinculadas con el cuento oral) descuellan entre los géneros que con más abundancia y con resultados más brillantes explotaron el venero de la narración oral; tanto que, con razón, Chevalier puede atribuirle a este vínculo la peculiaridad y el éxito de las creaciones del ingenio español, rechazando todo determinismo antropológico y cualquier referencia a "caracteres primordiales" intemporales, y anclándolos más bien dentro de un momento histórico particular y de una encrucijada cultural definida, en los cuales se fragua un realismo artístico que esparcirá sus semillas en las letras de Europa. Pero conviene agregar que no todos los mozos de ciego generan Lazarillos ni todos los rústicos tontos-listos sugieren Sanchos. El gesto de libertad artística e intelectual que ambas figuras y sus contornos suponen en aquel contexto histórico y cultural, si bien se nutre de la tradición del cuentecillo oral, implica también la adopción de un punto de vista sobre esa tradición que es un ajuste de cuentas exactamente con su superficie localista, chistosa, confortablemente inofensiva; la fachada del ecumenismo de la gracia y del donaire se resquebraja cuando las burlas de un universo desarticulado se injertan en las veras de un organismo estructurado, sea este el *Lazarillo* o el *Quijote* o cualquier otra obra que se defina como una propuesta ético-artística autónoma y original. Chevalier, afortunadamente, posee una sutileza de experiencia crítica que controla su fascinador apasionamiento de investigador y mantiene lejos de sus páginas el riesgo latente del integralismo folklórico y reductivo. Que los lectores lo tengan en cuenta.

GIUSEPPE DI STEFANO

Università di Pisa.

ROGER DUVIVIER, *Le dynamisme existentiel dans la poésie de Jean de la Croix. Lecture du "Cántico espiritual"*. Didier, Paris, 1973; 261 pp.

La obra de Roger Duvivier está escrita con la misma prosa tersa y la misma lucidez de pensamiento que su extenso estudio anterior, *La genèse du "Cantique spirituel" de saint Jean de la Croix*. El autor se atiene aquí al análisis fenomenológico del "Cántico espiritual", siguiendo el manuscrito de San Lucas de Barrameda (Cántico A). En efecto, desde los preliminares nos dice Duvivier: "Le rôle du *Cantique B* sera encore plus limité, surtout en ce qui concerne le commentaire. Les particularités

de sa structure strophique seront cependant examinées, mais plutôt avec le souci de prêter un horizon au plan A. Le type B nous intéressera comme potentialité de l'état A. En somme, les trente-neuf *canciones* et la declaración à laquelle sont associées seront considérées comme prégnantes d'un avenir". En el análisis del poema en sí el autor tiene en cuenta las necesarias explicaciones en prosa de San Juan y a menudo, siempre con acierto, textos de Santa Teresa.

El capítulo "Le symbolisme du mouvement", que es un análisis de las estrofas uno a siete, es a mi ver lo más logrado del libro: estudio atento y demorado, lleno de pasajes iluminadores, que podría contar entre los estudios más lúcidos que se han escrito sobre la poesía de San Juan. El capítulo siguiente, aunque sobradamente adecuado, adolece de una falta de comprensión del conceptismo de San Juan que en modo alguno es preciosista y aún menos barroco (lo cual ya preanunciaba en el capítulo anterior, p. 88: "on peut relever plus d'un trait de baroquisme"). La supuesta preciosidad se subraya desde el título mismo del capítulo, "Préciosité paroxystique et temporalité". Al analizar el verso "Vida, no viviendo donde vives", se nos dice de "la bizarrerie d'une pensée qui réclame un commentaire dénotant ici une touche de préciosité, un brin même de conceptisme avant la lettre". Duvivier que indudablemente conoce los antecedentes de la poesía cancioneril del siglo xv, tan en boga en el xvi, debe saber muy bien que este conceptismo en modo alguno es "avant la lettre". Con respecto a los versos "y véante mis ojos, / pues eres lumbre de ellos", se nos dice en la p. 110: "qu'elle appelle la personne aimée lumière des yeux pour montrer l'insensibilité de l'amant à tout autre objet, la préciosité, même chez un saint, reste animée du souci de faire admirer l'ingéniosité de l'expression". En realidad nada hay aquí de preciosismo ni de ingenio: lumbre, luz de mis ojos, como "carillo", es expresión popular y, como término cariñoso, hartamente común aún hoy día.

El capítulo que sigue, análisis de las estrofas once y doce, es tan ejemplar como el primero. En cambio, el titulado "Les états de plénitude", acumula en espacio demasiado breve el estudio de las estrofas trece a treinta y nueve. Es como si Duvivier, al llegar a la última mitad del *Cántico* hubiese perdido el aliento. No es que haya reparos de peso a su exégesis; sólo que de estudioso que tanto bueno nos diera durante la morosa consideración de la otra mitad esperaríamos aquí, justamente en los momentos de plenitud poética, no menos atenta demora. En el epílogo se relaciona el "Cántico" con "Noche oscura" y "Llama de amor viva", en una síntesis no por lo breve menos bienvenida. El libro termina con un apéndice en el que se discute en el Anejo I "La position du P. Maréchal sur l'opposition des textes A et B du Cantique", y en el Anejo 2 se nos da "Le texte des trois grands poèmes", con una traducción al francés, literal y elegante.

Como su trabajo anterior, resulta este libro de Duvivier obra de consulta no sólo recomendable sino indispensable para cualquier estudio serio de la poesía de San Juan de la Cruz, contando buena parte del

análisis entre las lecturas más notables que del *Cántico espiritual* nos haya dado la crítica.

ALICIA DE COLOMBÍ

Bennington College, Vermont.

MANUEL DURÁN, *Luis de León*. Twayne, New York, 1971; 182 pp. (Twas, 136).

La obra de Manuel Durán, como lo requiere la colección a que pertenece, sigue un plan fijo por lo predeterminado: consideración de los tiempos y circunstancias del autor a tratar, resumen de su vida y finalmente de la obra en verso y prosa. Toda la colección se dirige a lectores no necesariamente especializados —en particular a estudiantes no graduados— y su mismo alcance exige una síntesis muy ceñida. Durán cumple con todos los requisitos y lo hace con amenidad y sencillez nunca superficial (lo cual no suele ser el caso en muchos de los volúmenes de esta serie). Tomando en cuenta el público al que se dirige, es particularmente apropiado y útil el capítulo 3, "Luis de León and the classical tradition", que sirve de prefacio a la subsiguiente presentación de la obra. En cambio, no parece necesario que esta consideración al público estudiantil se extienda, rompiendo la natural elegancia de su pensamiento, a especulaciones como la que puede encontrarse al final de la página 104 en referencia a un pasaje de *La perfecta casada*. Pero los pocos ejemplos de tal tenor no enturbian más que marginalmente el libro de Durán, a mi juicio el mejor que se ha escrito en inglés sobre fray Luis desde la obra de Aubrey Bell en 1925.

El estudio de la poesía del agustino es adecuado, si bien algún poema tan admirable como "Noche serena" no recibe el atento análisis que deseáramos, menos de una página, mientras en "Vida retirada" se extiende por más de siete. Mi único reparo a su entendimiento de fray Luis se encuentra en la sección "Luis de León as mystic", puesto que en verdad el término místico —justamente por lo mal usado y hasta abusado en nuestros días— debe aplicarse en sentido estricto; y en sentido estricto, como el mismo Durán reconoce, fray Luis no es un místico. Indudablemente tiene nuestro poeta "a movement towards transcendence" que de negarse haría incomprensible lo más sustancial de su verso. Alguna rara estrofa acaso sea extática, pero el meollo mismo de su espiritualidad parece residir en esa nostalgia de cielo desde este exilio en la tierra. Ciertamente es que el poder ascensional de su poesía no resulta por neoplatónico e intelectual menos cristiano y menos auténticamente religioso. Pero para la experiencia mística no basta ni contemplación neoplatónica, ni desgarrón amante, ni encendida nostalgia.

El estudio de la prosa de fray Luis resulta particularmente afortunado, pudiéndose encontrar en el capítulo 8, "The Book of Job explained", material rico en gérmenes y luminosas intuiciones para un